



(Foto: Sgto. 1º Adrian Cadiz, Fuerza Aérea de EUA)

El secretario de Defensa Ash Carter (izquierda) y el secretario de Defensa Nacional de las Filipinas Voltaire Gazmin se dan la mano a bordo de un avión V-22 Osprey del Cuerpo de Infantería de Marina de EUA mientras salen del portaaviones USS *John C. Stennis*, 15 de abril de 2016 después de una visita al buque en el Mar del Sur de China. Carter visitó a las Filipinas como parte de una iniciativa para solidificar y reequilibrar la región del Pacífico asiático.

# El peligro de las ideas delirantes—y cómo evitar que causen un conflicto

## Una perspectiva sobre China

Coronel Michael J. Forsyth, Ejército de EUA

**E**n 2015, tuve la oportunidad de ser el anfitrión de un alto oficial de China en su visita a Estados Unidos. Durante la visita, constantemente expresó que Estados Unidos debe respetar a China y que no debe seguir una política de contención. Sin importar el tema de discusión, el oficial siempre regresó a este tema. Me pareció que esta percepción de persecución bordeó la paranoia.

Dando por hecho que las declaraciones del oficial chino representaron los puntos de vista de los líderes de su país, me acordé de la situación con Alemania imperial antes de la Primera Guerra Mundial. Un miedo irracional de involucramiento incidió en la clase política y militar de Alemania, una mentalidad que contribuyó al comienzo de la Primera Guerra Mundial. Me preguntaba si los actuales líderes chinos, parecidos a los líderes alemanes del pasado, comenzaban a pensar que otros países en su región intentaban rodearlos. Si es así, el precedente histórico sugiere que dicha paranoia por parte de China podría tener graves consecuencias, especialmente si China reaccionara de manera exagerada a las amenazas percibidas sobre su soberanía.

A fin de evitar esta confusión y las consecuencias que podrían resultar, Estados Unidos y sus socios de Asia-Pacífico deben esforzarse por desbaratar la idea —donde exista entre los líderes chinos— que Estados Unidos y sus socios intentan encerrar a China. Estados Unidos puede evitar esta confusión con una estrategia de equilibrio cuidadosamente implementada.

## Alemania antes de 1914

En 1871, una Alemania unida surgió en el escenario mundial como una gran potencia después de la derrota espectacular de Francia en la Guerra Franco-Prusiana<sup>1</sup>. Antes de 1871, las poblaciones germánicas estaban divididas en decenas de reinos, ducados, principados y ciudades libres, así como dos grandes Estados alemanes, Austria y Prusia—que estaban compitiendo por el liderazgo de esta mezcla extensa de entidades políticas. En esta contienda, Prusia había aumentado de manera constante en poder durante el transcurso de los siglos XVIII y XIX, obteniendo gran influencia entre estos distintos Estados alemanes, la mayoría pobres, mientras la influencia de Austria lentamente había disminuido. Sin embargo, estos Estados alemanes poderosos estaban compitiendo por unir a los reinos de etnicidad alemana más débiles bajo una sola bandera de liderazgo de habla alemana<sup>2</sup>.

La competición llegó al punto crítico en 1866 cuando Austria y Prusia entablaron una corta guerra para lograr la hegemonía sobre los menores Estados alemanes. Prusia sorprendió a Austria con una victoria rápida y decisiva en Königgrätz, el 3 de julio de 1866. El Imperio austriaco asumió una posición subordinada a Prusia de allí en adelante<sup>3</sup>. Entonces, Prusia estableció una confederación libre de Estados alemanes que no llegó a formar una unificación política completa. Sin embargo, se cedió un suficiente nivel de control de la política exterior a Prusia que le permitió dictar que acciones tomar a sus vecinos<sup>4</sup>.

En 1870, la prolongada fricción entre los franceses y prusianos los llevó a la guerra. El canciller prusiano Otto von Bismarck inventó una crisis que requeriría que Prusia actuara para salvar su honor. Con el apoyo de las fuerzas de la confederación y su propio gran ejército, Prusia desplegó un ejército combinado que abrumó a Francia. Al final de las hostilidades en 1871, Bismarck aprovechó la oportunidad para proclamar un Imperio alemán unificado bajo el liderazgo del rey prusiano, y en ese entonces emperador, Wilhelm I. En una ceremonia en 1871 en el Salón de los Espejos de Versalles en París, el nuevo Estado afirmó su dominio. Subsecuentemente, la nueva balanza de poder entre las grandes potencias de Europa se inclinaba excesivamente a favor de Alemania imperial<sup>5</sup>. En solo unos pocos años, una nueva nación forjada de una combinación de reinos y ducados diversos, desunidos y débiles se convirtió en el poder más fuerte en el continente de Europa. Como tal, Alemania recibió respeto y fomentó miedo entre sus vecinos.

Francia, Gran Bretaña y Rusia, percibiendo una amenaza mutua del nuevo Imperio alemán, formaron lo que llegó a ser conocido como el *Triple Entente* en 1907 para contrarrestar el auge rápido de Alemania. Los tres países consideraron su alianza como una póliza de seguros en contra de la futura expansión alemana, a través de compromisos de apoyo mutuo mediante fuerzas militares en el caso de un conflicto.

Los líderes alemanes, por otra parte, naturalmente consideraron esta alianza como un esfuerzo para detener el auge de Alemania. Como resultado, los líderes alemanes —particularmente el káiser Wilhelm II, que sucedió a Wilhelm en 1888— llegaron a pensar que sus vecinos intentaban rodear a Alemania. En el caso de Wilhelm, algunos historiadores piensan que su



(Foto: cortesía de Wikipedia)

Preocupado con la percepción de que los grandes poderes de Europa estaban conspirando para rodear a Alemania y limitar su poder e influencia en el continente, el káiser Wilhelm II, emperador de Alemania y rey de Prusia, se reunió el 8 de diciembre de 1912 con altos asesores militares alemanes para discutir los cursos de acción, incluyendo la posibilidad de declarar la guerra. La reunión llegó a ser conocida como «el Consejo de Guerra».

estado mental rayó en la paranoia. En sus interacciones con otros líderes europeos, Wilhelm y sus ministros declararon rutinariamente que Alemania requería «un lugar bajo el sol» y un espacio vital adecuado<sup>6</sup>. Su modo de pensar es considerado una de las razones principales para el estallido de la Primera Guerra Mundial en que Alemania atacó primero para impedir ser rodeada.

## China desde la Segunda Guerra Mundial

La encarnación moderna de China como una nación es, de cierta manera, paralela con el auge de Alemania. A fines del siglo XX, China comenzó a ascender de un largo período de sometimiento colonial. En 1949, los comunistas chinos derrotaron a los nacionalistas después de una guerra prolongada y despiadada. Esto fue la culminación de la lucha para quitarse el yugo

colonial impuesto sobre el pueblo chino, primero por varios poderes europeos y luego por Japón. Entre 1945 y 1949, los elementos con ideologías políticas opuestas lucharon el uno con el otro para establecer una hegemonía en China. Los comunistas, que lograron la victoria, rápidamente establecieron un estricto sistema de gobierno central controlado que condenó a China a un período de crecimiento atrofiado y represión política.

Sin embargo, en la década de los años 70 del siglo XX, una nueva generación de líderes comenzó a dirigir a China en un nuevo curso después de la muerte de Mao Zedong. Los nuevos líderes buscaban un mayor nivel de prosperidad y crecimiento económico para China a través del capitalismo gestionado por el Estado. No se abandonó el comunismo, pero se liberalizaron y modificaron muchos de sus mecanismos económicos para permitir el crecimiento, aunque aún supervisado centralmente por el partido. Como resultado, China emergió del estancamiento y la pobreza hasta llegar a un nivel de prosperidad económica sin precedentes y un mayor grado de influencia política en el mundo. Ya para la década de los años 90, el crecimiento económico anual de doble cifra impulsaba a China hacia un lugar entre las naciones de primer orden. Junto con su crecimiento abrumador vino la demanda de China por más respeto<sup>7</sup>.

Parecidos a los puntos de vista de las naciones vecinas con respecto a Alemania en Europa antes de la Primera Guerra Mundial, a fines de la década de los años 90, los vecinos de China comenzaron a temer que ese país se entrometería en su soberanía. Las acciones tales como las pruebas de misiles frente a la costa de Taiwán en 1996 y la reclamación de las islas Spratly, que se originaron casi al mismo tiempo, han incitado estos temores<sup>8</sup>. Por lo tanto, algunos Estados han tomado medidas para proteger sus intereses. Por ejemplo, después de un período de décadas de relaciones frías entre los dos, India y Estados Unidos están desarrollando una fuerte relación que incluye acuerdos tanto económicos como de seguridad. Según Ted Galen Carpenter, iniciativas como estas motivan a los líderes chinos a pensar que Estados Unidos está encabezando «una estrategia de contención contra China»<sup>9</sup>.

En respuesta, China responde a la percibida contención por medio de un acercamiento con Rusia. Desde 2013, China y Rusia han estado cooperando para beneficiarse mutuamente. Por ejemplo, en 2013, las dos naciones firmaron un acuerdo de US\$ 270 mil millones

para doblar la cantidad de petróleo entregado a China. En 2015, Rusia y China firmaron un acuerdo en el que Rusia construiría un oleoducto para facilitar la entrega de gas natural desde Siberia<sup>10</sup>.

China y Rusia tienen una larga historia de antagonismo, como es el caso con Rusia y Estados Unidos. Sin embargo, si China y Rusia ahora están colaborando, ¿por qué? En el caso de Rusia, un acuerdo económico con China ofrece una manera de disminuir el impacto de las sanciones económicas sofocantes que fueron impuestas por el Occidente debido a las acciones severas de Rusia en Ucrania. Sin embargo, en el caso de China, ignorar la relación antagonista previa con Rusia parece ofrecer una manera de contrabalancear la situación con Estados Unidos y, de este modo, proporcionar protección contra la contención<sup>11</sup>. Puede encontrarse un paralelo histórico en los esfuerzos de Alemania de contrabalancear la Triple Entente con la Triple Alianza de Italia, Austria-Hungría y Alemania (así como una alianza con el Imperio Otomano).

De hecho, los paralelos del auge de Alemania en el siglo XIX y el auge moderno de China son bastante fascinantes. Al igual que Alemania había surgido como un gran poder de una amplia situación de atraso, China surgió de la misma manera en el siglo XX. Además, las reivindicaciones y declaraciones expresadas por los líderes son similares. Por ejemplo, durante una reunión de la Asociación de Naciones del Sudeste asiático en 2010, según el periodista John Pomfret del periódico *Washington Post*, algunos asistentes afirmaron que oyeron al ministro de relaciones exteriores chino decir: «China es un país grande y otros países son pequeños»<sup>12</sup>. Si esta declaración refleja las actitudes prevalentes, la demanda de China por el respeto combinada con reivindicaciones con respecto a la hegemonía regional —que algunas personas han denominado la Doctrina Monroe china— son reminiscente de una época anterior<sup>13</sup>.

Una consecuencia del poder chino es que las naciones que lindan el país, las Filipinas, Vietnam, Corea del Sur y Japón, han desarrollado vínculos más estrechos entre sí. Además, debido a la injerencia de China en las vías marítimas internacionales, Estados Unidos también se ha acercado aún más con estos países.

Si bien no hay alianzas formales actuales o tratados de confianza mutua en vigencia, el incremento de relaciones más estrechas entre Estados Unidos y los

vecinos regionales de China han hecho que algunos eruditos y líderes creen que hay una iniciativa dedicada de contener a China. De hecho, como observa el autor Biwu Zhang, aún existe la acusación de algunos eruditos chinos que Estados Unidos está instigando disputas entre China y sus vecinos como una manera de incrementar las dificultades de China<sup>14</sup>. De nuevo, esto hace eco del pasado, cuando los líderes de Alemania imperial llegaron a pensar que el Entente estaba rodeándolos y que fue necesario tomar acción. Malinterpretando las percepciones alemanas, los soldados, políticos y diplomáticos del Entente no previnieron el cataclismo de la Primera Guerra Mundial ante una Alemania en auge. ¿Actuarán los líderes de manera distinta para evitar un enfrentamiento con una China en auge en este siglo?

## Una propuesta de política para mejorar las relaciones con China

Los patrones históricos posiblemente pueden ayudarnos a encontrar maneras de evitar las mismas trampas. Los líderes chinos temen la contención porque ellos no quieren que China pierda su influencia, se estanque o, de algún modo, llegue a ser subyugada a los deseos e intereses de otras naciones, como fue antes de 1949. Tal futuro es impensable e intolerable para los chinos<sup>15</sup>. Por lo tanto, ¿cómo pueden Estados Unidos y otras naciones en la región del Pacífico asiático cambiar esta percepción entre los líderes chinos?

Ashley J. Tellis, de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, ha realizado un estudio excelente con recomendaciones sólidas que podría evitar promover la percepción entre los líderes chinos de que Estados Unidos intenta implementar una política de contención. Su planteamiento sugiere promover el equilibrio y la cooperación en lugar de la contención. Las recomendaciones principales para los formuladores de política en EUA para lograr tal equilibrio son reforzar a los actores regionales, profundizar selectivamente la globalización, fortalecer las capacidades militares de EUA y revitalizar la economía de EUA<sup>16</sup>. La implementación eficaz de la política general de equilibrio y crecimiento amplio de Tellis debe ser apoyada por cuatro elementos críticos: transparencia, colaboración, inclusión y acuerdo<sup>17</sup>.

Por siglos, un equilibrio entre los grandes poderes del mundo, formados por bloques, fue dirigido por líderes políticos con el propósito de mantener la paz.

Fue solo después de la Segunda Guerra Mundial que Estados Unidos implementó una política de contención para contrarrestar la expansión de la Unión Soviética.

La contención funcionó en ese caso, pero no funcionaría con respecto a China. En primer lugar, las economías de China y Estados Unidos están inextricablemente interconectadas. Por el contrario, durante la Guerra Fría, las economías de EUA y la Unión Soviética estaban casi completamente separadas como socios comerciales en bloques ideológicos contrapuestos. En segundo lugar, el espacio geopolítico hace la contención sumamente problemática debido a su centralidad en la costa del Pacífico. Además, las ambiciones expansionistas soviéticas se llevaron a cabo a nivel mundial, mientras China no necesariamente desea la expansión, aun en un nivel regional. En realidad, lo que China probablemente quiere más es la hegemonía regional y reconocimiento como la primera nación en el Pacífico. Por lo tanto, la contención de China haría poco puesto que sus ambiciones se limitan a su propia región<sup>18</sup>. De este modo, el equilibrio tiene más sentido que la contención pero, ¿cómo funcionaría?

El equilibrio no trata de formar un bloque de naciones en Asia para contrarrestar a China desde una perspectiva militar o económica. Más bien, como señala Tellis, la creación de equilibrio en Asia «se concentraría principalmente en limitar la capacidad de Pekín de abusar de sus capacidades nacionales crecientes que socavan el poder estadounidense»<sup>19</sup>. En lugar de formar facciones opuestas, el equilibrio impulsaría a China a conformarse con las normas internacionales. A fin de implementar una estrategia de equilibrio, Estados Unidos debe «respaldar a sus socios asiáticos, desagrar las pérdidas... sufridas [por Estados Unidos] debido a la participación china en el comercio mundial, reinvertir en el sostenimiento de la superioridad militar necesaria para la proyección de poder eficaz de EUA en todo el mundo y revitalizar su economía nacional»<sup>20</sup>.

En suma, el equilibrio tiene que ver con el recondicionamiento del poder estadounidense mientras se trabaja estrechamente con amigos en la región, fortaleciéndolos y resolviendo los temores que puedan tener que podrían causar enfrentamientos innecesarios. Por lo tanto, Estados Unidos debe ser visto como redirigiendo sus esfuerzos para solidificar su propia economía y fortalecer a sus amigos en lugar de buscar la contención de China.

Para hacer funcionar una estrategia de equilibrio, Estados Unidos primero debe realizar sus esfuerzos con una transparencia total<sup>21</sup>. La transparencia ayuda a fomentar la confianza y esta es la única manera de desarmar las sospechas de los chinos. Por lo tanto, Estados Unidos debe hacer una declaración clarísima sobre su política de equilibrio y su apoyo al crecimiento amplio de todas naciones en el Pacífico «para demostrar su valía estratégica e incrementar la cooperación mutua» por el beneficio de todos<sup>22</sup>. La política debe integrar todos los instrumentos de poder nacional, con un balance entre los instrumentos diplomáticos, informativos, militares y económicos.

En segundo lugar, Tellis declara que, «Estados Unidos (y sus amigos) deben participar conjuntamente con China en múltiples niveles, tanto bilateral como multilateralmente», incluyendo intercambios industriales, sociales, militares y educacionales<sup>23</sup>. En su análisis de percepciones chinas, Zhang descubrió una línea de pensamiento entre algunos intelectuales chinos que podría apoyar al planteamiento ofrecido por Tellis. Esto sugiere que habría una oportunidad para llevar a cabo colaboración significativa con los chinos sin avivar los temores de ser rodeados<sup>24</sup>.

Sin embargo, Estados Unidos necesita evitar realizar esfuerzos conjuntos que resulten ser inconsistentes con la política general. La inconsistencia da la apariencia de debilidad y una carencia de integridad. Por otra parte, las fuerzas armadas no deben parecer estar en la vanguardia de las iniciativas de política, mientras los asuntos diplomáticos, informativos y económicos se quedan a distancia. Esto podría llevar a una mala interpretación y desconfianza, con los líderes chinos denunciando los esfuerzos que tienen el objetivo de fortalecer relaciones y mejorar la cooperación y asociación. Por lo tanto, la colaboración debe tener un mensaje claro, uniformemente comunicado en todos los elementos de poder nacional, con las fuerzas armadas en apoyo de las iniciativas.

En tercer lugar, Estados Unidos debe incluir a China en todas las decisiones internacionales y en el desarrollo de protocolos y políticas mundiales<sup>25</sup>. No puede permitirse que China actúe como un espectador en el escenario mundial.

Actualmente, China recurre a su política de no intervención en los asuntos internos de otras naciones para evitar la participación en los esfuerzos para

mantener la estabilidad global. A veces, China no hace nada en las crisis mundiales, criticando a otras naciones que intentan imponer orden en donde hay caos. Sin embargo, China ya no puede reservarse el derecho de quejarse mientras hace muy poco si quiere ganarse el respeto que desea. Si China quiere el respeto, se le debe instigar a que participe más en la comunidad mundial. China debe ser estimulada a asociarse con otras naciones para prevenir o estabilizar las crisis por el bien de todos<sup>26</sup>. Tellis destaca en su estudio que Estados Unidos debe persuadir a China a aceptar estos puntos.

En último lugar, a pesar de las innumerables áreas de desacuerdo, Tellis identifica los esfuerzos en que China, sus vecinos y Estados Unidos pueden trabajar en conjunto. Entre estos se encuentran la cooperación para profundizar los vínculos comerciales y combatir el terrorismo.

Todas las naciones en la región del Pacífico asiático obtienen grandes beneficios del comercio entre sí. El aumento de comercio entre las naciones podría llevar recompensas para todos los participantes<sup>27</sup>. Además, China, Estados Unidos y sus socios colectivamente siguen siendo vulnerables ante los grupos terroristas. Estados Unidos ha aprendido muchas lecciones en la última década que podrían ser de ayuda a China, que tiene una amenaza grave del Islam radical en sus provincias en el noroeste del país. Los dos países y otros en la región pueden colaborar como socios para atacar este problema común. Esta cooperación podría eliminar las barreras, fortalecer la confianza y entendimiento, así como evitar que China malinterprete la intención de otras naciones.

## Conclusión

La historia no es una plantilla que puede usarse para predecir acontecimientos o resultados específicos en el futuro. Sin embargo, una revisión del pasado puede revelar patrones desde los cuales podemos considerar



(Foto: Armada de EUA, 1<sup>er</sup> Maestre Nardel Gervacio)

El comodoro Wang Jiansum, jefe de estado mayor de la Flota del Mar del Este del Ejército Popular de Liberación (Armada) y comandante del buque de guerra chino *Jinan* del Grupo de Tarea de Escolta, le muestra el puente del buque al contraalmirante John Fuller, comandante de la Región Naval de Hawái y del Grupo de Superficie Naval del Pacífico Medio, 13 de diciembre de 2015, durante una visita portuaria rutinaria al estado de Hawái.

los desafíos hoy en día. Un análisis superficial de los acontecimientos demuestra similitudes extrañas entre la Alemania imperial de hace un siglo y la China de hoy en día. Una sensación de paranoia de ser rodeado incidió en el comportamiento de los líderes alemanes, resultando en traspies que lanzaron al mundo en una guerra devastadora. Basado en mi observación personal y en una encuesta de fuentes publicadas, es posible que China este desarrollando una falsa ilusión similar en la que Estados Unidos está dirigiendo un esfuerzo para encerrar a su país. El peligro es que esta situación podría llevar a errores de juicio y respuestas exageradas—un conflicto innecesario.

Se puede prevenir el conflicto si Estados Unidos usa todos los instrumentos de poder nacional para lograr el equilibrio de poder en el que China no es restringida. Una política de equilibrio debe fortalecer la economía de EUA así como la de sus socios, mantener el poder militar de EUA y dejar de centrarse en China. Inherente al éxito de esta política es disminuir el sentimiento entre los líderes chinos que Estados Unidos intenta contener su país. Estados Unidos puede lograrlo con una expresión clara de su deseo de beneficio mutuo.

Hacer de China un socio —conjuntamente con los amigos en la región— en lugar de un adversario

puede prevenir un conflicto que resultaría catastrófico para todos. ■

*El coronel Michael J. Forsyth, Ejército de EUA, es el jefe de estado mayor de la Región de Alaska del Comando de Defensa Aeroespacial de Norteamérica (NORAD) y el Comando de Alaska en la Base Conjunta Elmendorf-Richardson, estado de Alaska. Cuenta a su haber con una maestría en Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA y maestrías de la Escuela de Estudios Militares Avanzados del Ejército de EUA y la Universidad Estatal de Luisiana. Previamente fue comandante de la 196ª Brigada de Infantería en el Fuerte Shafter, estado de Hawái. Forsyth tuvo cuatro despliegues de combate, uno durante la Operación Desert Storm y tres en Afganistán. Es autor de tres libros sobre campañas de la Guerra Civil de EUA.*

## Referencias bibliográficas

1. Christopher Clark, *Iron Kingdom: The Rise and Downfall of Prussia, 1600-1947* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2006), p. 510.
2. *Ibid.*, págs. 531-33.
3. *Ibid.*, págs. 542 y 545-46.
4. Michael Sturmer, *The German Empire, 1870-1918* (Nueva York: The Modern Library, 2000), págs. 15-24.
5. Sturmer, *The German Empire*, págs. 3-5; y Gordon Craig, *Germany, 1866-1945* (Nueva York: Oxford University Press, 1978), págs. 33-34.
6. Sturmer, *The German Empire*, xxi, págs. 84-85, y 88-90; y Clark, *Iron Kingdom*, págs. 553-55.
7. Ashley J. Tellis, *Balancing Without Containment: An American Strategy for Managing China* (Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace, 2014), págs. 3 y 13.
8. John Thornhill, «China's Neighbors Get Nervous» *International Forum* en línea, 2 de diciembre de 2002, accedido 12 de mayo de 2016, <http://www.internationalforum.com/Articles/chinas%20neighbors%20get%20nervous%20by%20Thornhill.htm>.
9. Ted Galen Carpenter, «Is India the Latest Component of a U.S.-Led Encirclement Strategy against China?» sitio web del Cato Institute, 12 de febrero de 2014, accedido 10 de mayo de 2016, <http://www.cato.org/publications/commentary/india-latest-component-us-led-encirclement-strategy-against-china/>.
10. Denis Pinchuk, «Rosneft to Double Oil Flows to China in \$270 Billion Deal», *Reuters* en línea, 21 de junio de 2013, accedido 12 de mayo de 2016, <http://www.reuters.com/article/us-rosneft-china-idUSBRE95K08820130621>; y Edward C. Chow y Michael Lelyveld, «Russia-China Gas Deal and Redeal», *Center for Strategic & International Studies*, 11 de mayo de 2015, accedido en línea 13 de mayo de 2016, <http://csis.org/publication/russia-china-gas-deal-and-redeal>.
11. Peter Harris, «The Geopolitics of Sino-Russian Rapprochement», *The Diplomat* en línea, 11 de julio de 2014, accedido 12 de mayo de 2016, <http://thediplomat.com/2014/07/the-geopolitics-of-sino-russian-rapprochement/>; y Daniel Wagner, «Why the China/Russia Rapprochement Won't Last», sitio web del Huffington Post, modificado por última vez el 10 de enero de 2015, accedido 12 de mayo de 2016, [http://www.huffingtonpost.com/daniel-wagner/china-russia-rapprochement\\_b\\_6133480.html](http://www.huffingtonpost.com/daniel-wagner/china-russia-rapprochement_b_6133480.html).
12. John Pomfret, «U.S. Takes a Tougher Tone With China», sitio web del *Washington Post*, 30 de julio de 2010, accedido 10 de mayo de 2016, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/07/29/AR2010072906416.html>.
13. Tellis, *Balancing Without Containment*, p. 5. Tellis parece haber introducido el concepto de que la política exterior de China con respecto a sus vecinos es un tipo de Doctrina Monroe.
14. Biwu Zhang, «Chinese Perceptions of US Return to Southeast Asia and the Prospect of China's Peaceful Rise», *Journal of Contemporary China* 24(91) (2015): págs. 185-87 y 189. doi:10.1080/10670564.2014.918419. El autor de este estudio observa que él analizó 83 artículos y ensayos de una variedad de revistas científicas chinas. De este ejemplo, 75 artículos tenían una opinión negativa de las acciones de EUA con respecto a China. Treinta y cinco artículos tomaron una posición de que los esfuerzos de EUA debilitaban la influencia China en el Sudeste de Asia o empeoraban su situación de seguridad, sugiriendo una percepción prevaleciente que la meta de la política de EUA es socavar a China.
15. *Ibid.*, p. 188.
16. Tellis, *Balancing Without Containment*, x.
17. *Ibid.*, ix-x, págs. 5-6, 38, 50 y 84.
18. *Ibid.*, págs. 2, 24, 29-30 y 35-36.
19. *Ibid.*, p. 32.
20. *Ibid.*, p. 33.
21. *Ibid.*, p. 84.
22. *Ibid.*, p. 36.
23. *Ibid.*, p. 37.
24. Zhang, «Chinese Perceptions of US Return to Southeast Asia», págs. 189-90. Zhang descubrió que 29 de los 83 ensayos propusieron recomendaciones para la colaboración entre China y Estados Unidos. Muchos de ellos sugieren un planteamiento parecido a lo propuesto por Tellis.
25. Tellis, *Balancing Without Containment*, p. 87.
26. *Ibid.*, págs. 37-39.
27. *Ibid.*, págs. 38-39 y 42-44.